



Excmo. Sr. D. Juan
 Amador de la Cruz
 a un
 Calatón de esta Isla.

Yo, D. Juan Amador de la Cruz, me presento a contestar la Carta No. 22 del mes pasado que
 V. me hizo el honor de dirigirme, y p. recibi con la mayor sa-
 tisfacción.

Señor, como dice, el interés que le ha querido tener
 por la suerte de mi patria, distinguiendo con ella por la tra-
 mentos que padece, desde su descubrimiento hasta estos
 tiempos, por parte de sus destruyentes los Españoles,
 me ha merecido el reconocimiento en que me presento.
 Los artículos demandados que le he hecho, sobre los puntos más
 importantes de la política americana. Por mi encuentro
 en un conflicto entre el deseo de correspondencia a la comu-
 nicación con que le he favorecido, y el impedimento de correspon-
 derle, tanto por la falta de documentos y de biblioteca,
 por la limitación de conocimientos que poseo en un país tan
 remoto, variado y desconocido como el Nuevo Mundo.

En consecuencia, es mi deseo responder a la pregunta

con que V. me ha honrado. El mismo Barón de Humboldt,
con su universalidad de conocimientos teóricos y prácti-
cos, apenas lo haría con exactitud; por que, aún que
una parte de la Estadística y Revolución de América
es conocida, me atrevo a asegurar que la mayor está en
tierta de tinieblas, y por consecuencia, solo se pueden especu-
lar conjeturas mas o menos aproximadas, sobre lo, en lo re-
lativo a la suerte futura y a las venturosas perspectivas
de los Americanos; pues cuantas combinaciones suman
la Historia de las Naciones, de otras tantas es suscep-
tible la nuestra, por sus posiciones físicas, por las vicini-
tudes de la guerra, y por los cálculos de la Política.

Como me considero obligado a prestar atención a la
apreciable carta de V., no menor que a sus filantrópicas
miras, me animo a dirigir estas líneas en las cuales
ciertamente no hallará V. las ideas luminosas que una
vez se, tan ingenuas expresiones de mis sentimientos.

Mis hijos ha, dice V. que empujaron los bráqui-
dactos que los españoles conquistaron en el grande Imperio
de Colón. Persecuciones que la presente edad ha re-
chazado como ferozidades, por que parecen superiores a
la perversidad humana, y jamas serian excusadas por
los crímenes modernos, si constantes y repetidos documen-
tos no testifican estas infernales verdades. El
filantrópico Visojo de Europa, el Apóstol de la Ame-
rica Las Casas, ha injunado a la posteridad una bre-
ve relación de tales atrocidades de los sumos
que siguieron a la conquista de los Indios, con

El testimonio de occisas personas respetables habia
entonces en el nuevo mundo, y con los sucesos mismos
que los vivian se hicieron entre de como cuenta por
los mas celebres historiadores de aquel tiempo.

Toda los impasables han hecho justicia al zelo
verdad y virtudes de aquel amigo de la humanidad,
que, con tanto fervor y firmeza, denunció contra su
gobierno y sus contemporaneos los actos mas horro-
res de un furor sanguinario.

Con cuanto emoción de gratitud, lee el pasaje
de la carta de V. en que me dice V. que espere
que las acciones que siguieron entonces a las armas
españolas, acompañen ahora a las de sus contrarios.
Los muy opuestos Americanos Mexicanos. Si como
esta esperanza por una predicción, si la justicia Obedi-
encia de las contiendas de los hombres. El proceso comienza
nuestras espensas; por que el destino de la América se
ha fijado irrevocablemente; el hazo que la venia a la
estirpa esta vez: la opinion era toda en guerra; por
ella se estrechaban mutuamente las fuerzas de la
igualdad inmensa Monarquía. Lo que antes la
entorpecía ya las divide, mas grande es el odio
que nos ha inspirado la península, que el odio
que nos separa de ella: menos difícil es unir los
dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos
paises. El habito a la coexistencia; un comercio de
intereses, de luces, de religión; una reciproca bene-
volencia, una tierna solicitud por la salud y la
gloria de nuestros padres en fin, por lo que forma
nuestra esperanza, nos venia de España. Del
aquí nacia un principio de adhesion que forma

eterno: no obstante que la incontinencia de nuestros
dominadores retajase este simpatía, o por mejor decir
este apoyo forzado por el imperio de la dominación.
Al presente sucede lo contrario: la muerte, el des-
honro, cuanto es nocivo nos amenaza y tememos:
sue lo sufrimos de esta desnaturalizada manera.
El Veto se ha rasgado: ya hemos visto la luz, y
se nos quiere volver a las tinieblas: se han rota
las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros ene-
migos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo
tanto, la América combate con desfado: y para ver
la desesperación no ha arrojado tras sí ala vic-
toria.

Por que los sucesos hayan sido parciales y alter-
nados, no debemos desconfiar de la fortuna. En una
parte triunfan los tiranizantes, en tanto que
los tiranos, en lugares diferentes obtienen sus
victorias: y cual es el resultado final? no está
el mayor mundo entero dividido, armado para
su defensa? Lechemos una gaceta, y observaremos
una lucha simultánea en la inmensa extensión
de este hemisferio.

El belicoso estado de las provincias Del Rio
de la Plata ha purgado su territorio y conducido
sus armas vencedoras al Alto Paraná: conmovido
a Arequipa e inquietado a los realistas De Lima
losca de un millar de habitantes disfrutan allí
de su libertad.

El Reyno de Chile, poblado de ochocientos mil
almas, está lidiando contra sus enemigos.

que pretenden dominarlo; pero en vano, por que los que
miles hicieron un termino a sus conquistas; los mil
mos, y habian dominados, sin sus vecinos y compa
ñeros, y su ejemplo sublime es suficiente pa
ra recordar, que el Pueblo que vive en independencia
pasa fin de la vida.

El Virreinato Del Peru cuya poblacion asciende a'millon
y medio de habitantes, es sin duda el mas sumiso,
y el que mas reconoce su lealtad y adhesion para la
causa del Rey; y bien que sean vivas las relaciones
concomitantes a la guerra hermanada porcion De America,
es indudable que ni esta tranquila, ni es capaz De
oponere al tormenta que amenaza a las mas nuevas pro
vincias.

La nueva granada, que es por decirlo asi, el lo
tacion De America, elabore a su gobierno ferial exceptuando
el Reino De Guayaquil que, con las magnificencias, contiene
un imperio, por un fuerte mundo, asido a la cauda
de su Patria; y los Provincias De Panama y Santa
Fé de Bogota, que suplen su su poder, la terminan de sus
servicio. De milicias y medio De habitantes, cubren a por
ciones en aquel territorio, que actualmente Desfunden en
tres el Imperio español, con el General escarilla, que es mas
mil, fuercia del Estado De la invencible. Juan De Bar
tojina, elus en la tomara, con a casa De granas perdidas;
y cuando luego correara De fueras, los fuertes para sub
jugar a los indigenas y traves merceden Del intesin.

En cuanto a la hermosa y desdichada Nueva
Granada, sus acontecimientos han sido tan rapidos y sus desastres
tan terribles, que casi la han reducida a una absoluta
indigencia, y a una total espantosa no instruta
que era uno de los mas bellos Pais De cuantas Naciones
del mundo de la America. Sus tiranos gobiernan

un Desierto y solo oprimen a tristes restos, que esca-
pados de la muerte, alimentan una precaria con-
tancia: algunas mujeres, niñas y ancianos son los que
quedan. Los mas de los hombres han perecido por no
querer esclavos, y los que viven combaten con furor
en los campos y en la fúrbica interior. Hasta es-
pinas i arroyos al almor, a los que inextinguibles de
sangre y de crímenes, ribaldizan con los primeros man-
tidos que hicieron Desaparecer de la América am-
rica primitiva. Cerca de un millón de habitantes se
encontraba en Tenexcala; y sin congeracion, se pudo
asegurar que una cuarta parte ha sido sacrificada
por la guerra, la espada, el hambre, la peste, las
congrinaciones: asolado el terremoto, los resultados
de la guerra.

En Nueva España havia en 1803, segun nos
refiere el Sr. Don De Humboldt, siete millones ochoci-
entos mil almas con inclusion de Sacasmatla. De
de aquella época, la insurreccion, que ha agitado
a casi todas sus provincias, ha hecho disminuir
sensiblemente aquel conputo que parecia exacto,
pues mas de un millon de hombres han perecido
como lo poder ver en la espersion de M^r. Walton
que describe con fidelidad las sanguinarias crímenes
cometidos en aquel espulento Imperio. Allí la lucha
se mantiene la fuerza de sacrificios humanos y de
todas especies, pues nadie ahorra los españoles, con tal
que logren remeter a los que han tenido la desgracia
de nacer en este suelo, que parece destinado a compra-
rarse con la sangre de sus hijos. Apenas de todo, los
Mexicanos seran libres. Por que han abrazado

el partido de la fortuna, con la resignación de vengarse
a sus parados, o seguirlos al sepulcro. Ella ellos dicen
con Reginal: Llegó el tiempo en fin, de pagar a los es-
pañoles su plebeion con plebeion, y de abogar a su favor
de exterminadores en un dante a los el MUO.

Los MUO de Puerto Rico y Cuba, que entre ambos
pueden formar una población de setecientos a ochocientos
mil almas, son los que mas tranquilamente poseen
los Españoles, por que están fuera del contacto de los in-
dependientes. ellas, ¿no son Americanas estas Guayubony?
¿no son vejadas? ¿no dicen su bien estar?

Este cuadro representa una escena militar del
del mil leguas de longitud, y novecientos de latitud en su
mayor estension, en que dos y dos millones de Americanos
dependen sus derechos, o están comprometidos por la nación
Española, que aun que fue en algun tiempo el mas vasto
imperio del mundo, sus rubos son ahora impotentes para do-
minar el nuevo hemisferio, y hasta para mantenerse
en el europeo. ¿La Europa civilizada, comerciante y ama-
ta de la libertad, permite que una virga dispuesta por solo
satisfacer su deseo en coronada, lleve la mas bella parte
de nuestro globo? ¿Y? ¿esta la Europa sedda al clamor
de su propio interes? ¿no tiene ya que para ver la ju-
sticia? ¿harta de la dominación, para ser de este mundo
mandado? Estas cuestiones, cuanto mas las medito mas
me confunden. Llego a pensar que si aspira a que des-
aparezca la America, pero es imposible por que toda
la Europa no es Española. ¿Y? ¿demencia la de nuestra
enemiga, pretender reconquistar la America sin
temor, sin temores y caos sin ablandar? ¿por los
que tiene, apenas son bastantes para retener su
propio pueblo en una violenta obediencia?

Defenderse de sus Vecinos. Por otra parte, ¿Podrá
esta Nación hacer el Comercio exclusivo de la mitad
del mundo sin manufacturas, sin producciones terri-
toriales, sin artes, sin Ciencias, sin políticas. ¿
Lograda que fuese esta loca empresa, y, supe-
riendo mas aun, lograda la pacificación de los hijos
de los actuales Americanos, unidos con los de los
Europeos reconquistadores, ¿no volverian a formar
Dentro de veinte años, los mismos patrióticos desig-
nios que ahora se están combatiendo?

La Europa hacia un bien a la España
en desuadida de su obstinada temeridad, por que
a lo menos le ahorra los gastos que expende y
la sangre que derrama, afin de que, fijando su
atencion en sus propios recursos, fundase su pros-
peridad y poder sobre bases mas sólidas que de
tas de inciertas conquistas, un comercio por casual
y exacciones violentas en pueblos remotos, enemigos
y poderosos. La Europa misma por miras des-
vanes políticas, debia haber preparado y ejecu-
tado el proyecto de la Independencia Americana;
no solo por que el equilibrio del mundo así lo exige, sino
por que este es el medio legítimo y seguro de ad-
quirirse establecimientos ultramarinos de los
mercado. La Europa que no se halla agitada por
las violentas pasiones de la venganza, ambicion
y codicia, como la España, pasara que estaba autori-
zada por todos los Leyes de la Equidad, a ilustrarle
sobre sus bien entendidos intereses.

Cuanto escritores habian tratado los

matonia se acordaban en esta parte. Con conce-
cuencia, nosotros esperábamos, con razón, que todas
las Naciones cultas se aforsurarían a au-
liarnos, para que adquiriésemos un bien cuyas
ventajas son reciprocas a entrambos hemisferios.
Sin embargo, y aun frustradas han quedado nues-
tras esperanzas, no sólo los Europeos, pero hasta
nuestros hermanos del Norte no han mantenido
inmóviles espectadores de esta contienda; que por
su esencia es la más justa, y por sus resultados
la más bella e importante de cuantas se han
suficiente en los siglos Antiguos y modernos!
por qué hasta donde se pueda calcular la trascen-
dencia de la libertad del Hemisferio de Colón?

A la gloria con que Simón Bolívar, alcaide, prendido
a Carlos IV. y a Fernando VI. Reyes de esta Nación, que tres
siglos han, apasionado con tradición a dos Monarcas de la América
Española, es un acto muy manifiesto de la retención
divina, y al mismo tiempo una prueba de que Dios no
tiene la gula de los americanos y los concien-
sados.

Además que a quien, aludiendo al Monarca de Aragón,
Motechuma, preso por Cortés y muerto según Herrera, por
el mismo, dicen que Pizarro, que por el pueblo, y a Ma-
guila Inca Del Suyo, destruido por Francisco Pizarro y Diego
Almagro, existe tal diferencia entre los Reyes Españoles
y los Reyes Americanos, es un suceso, que no admite
comparación: los primeros son tiranos, que no admiten
concordancia, al fin robaron su libertad y honra, mientras
que los últimos sufren tormentos, inmundos y los vici-
pandios más vergonzosos. Por lo que al Monarca, sucesor de
Motechuma, se le trata como a Emperador, y le
ponen la corona, fue por tiranía y no por respeto, para
que experimentase este accidente antes que las fortunas

Iguales a la suerte de este Mancha fueron las del Rey
de Muchosanos, Galsondrin; el Zepa de Begota, y otros las
Tegues, Tucas, Zepas, Almarras, Gariques y demás dignidad.
Indianas sucesivamente al poder español. El suceso de
Fernando 7.^o es mas conificante al que todo lugar en Chile
en 1535. con el Uman de los indios entonces legítimo
en aquella Comarca. El español Almagro, postesto como
Puma-pati tomar posesión por la Corona de legítimo
Soberano; y en consecuencia, llama al Usurpador, como
Fernando lo era en España a paréntesis restituir al legiti-
mo a sus Estados, y termina por encadenar y echar
a las llamas al profeta Uman, sin guerra ni aun-
ta su defensa. Esto es el ejemplo de Fernando 7.^o
con su Usurpador los Reyes de España, solo gradúan
destierros; el Uman de Chile, termina su vida de
un modo atroz.

Después de algunos meses, amado V.^o he hecho muchas
reflexiones sobre la situación de los Americanos y sus espe-
ranzas futuras: tengo grande interés en sus sucesos
pero me faltan muchos informes, relativos a su estado
actual y a lo que ellos aspiran. Deseo infinitamente
saber la política de cada Provincia, como también su po-
blación; si desean República o Monarquías, si formaran
una gran República o una gran Monarquía. Toda noti-
cia de esta especie que V. pueda darme, o indicarme
las fuentes a que deba recurrir, la estimare como
un favor muy particular. S.

Siempre las almas generosas se interesan en
la suerte de un pueblo que se esfuerza por recobrar

los derechos con que el Criador y la Naturaleza le han do-
tado, y es necesario estar bien formada por el error o por
las pasiones, para no abrigar esta noble sensación:
No ha penetrado en mi pecho, y se interesa por él: este acto
de benevolencia, inspira el mas vivo reconocimiento.

He dicho la poblacion que se calcula por datos
mas o menos exactos, que mil circunstancias hacen
falsas, sin que sea facil remediar esta inexacti-
tud: por que los mas de los moradores tienen habi-
taciones campestres y muchas veces errantes, siendo
labradores, pastores, Nomadas perdidos en medio
de espesos e inmensos bosques, Montañas solitarias
y aisladas entre lagos y rios caudalosos, y tienen
seno a las de formar una estadística completa de
sempiternos Comarcas. Ademas, los tributos que pa-
gan los Indígenas, las penalidades de los Esclavos, los
primicias, Arreiros y derechos que pagan sobre la
tradería, y otros accidentes, atajan de sus hogares
a los pobres Americanos. Esto es sin hacer men-
cion de la guerra de exterminio que ya ha sigado cerca
de una tercera de la poblacion, y ha ahuyentado
una gran parte; pues entonces las dificultades son
insuperables, y el empobrecimiento vendria a re-
ducirse a la mitad del verdadero Censo.

Podria ser mas dificil presentar la suerte
futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre
su politica, y casi profetizar la naturaleza del
gobierno que llegara a adoptar. Toda idea relativa
al porvenir de este pais me parece aventurada.
¿Se pudo prever cuando el genero humano se hallaba
en su infancia, rodeado de tanta incertidumbre, ignoran-
cia y error, cual seria el regimen que abrazara para

su conservación. Si bien se habria atrevido a decir, tal
Nacion sera Republica y Monarquica, esta sera pequena
a quella grande. Es en mi concepto, esta la imagen de
nuestra situacion. Nosotros somos un pequeno genero hu-
mano, poseemos un mundo aparte, cercado por delatadores
matros; vivimos en casi todas las Artes y Ciencias, como
que en cierto modo ya vivies en los fueros de la civiliza-
cion.

Lo que vemos el estado actual de la America es
no cuando desfilamos el Imperio Mexicano, cada des-
membracion formo un sistema politico, conforme
a sus intereses y situacion, o siguiendo la ambicion
particular de algunos Rejes, Familias o Corporaciones.
En esta notable diferencia, que aquellos miembros
dispusieron volver a restituir sus antiguas Naciones,
en las alteraciones que exigian las Cruzes o los Indios.
Mas nosotros que apenas concurremos en las ideas de lo que
en otro tiempo fuer y que por otra parte. Se demuestran
difer ni Europeas, sino una especie media entre
los legitimos propietarios del pais y los usurpadores
Españoles en suma, siendo nosotros Americanos por
nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos
que disputar estos a los del pais, y que mantenemos
en el contra la opinion de los indios; asi nos
hallamos en el caso mas extraordinario y compli-
cado. No obstante que es una especie de admiracion
con indicar cual sera el resultado y la linea de
politica que la America siga, me atrevo a aventu-
rar algunas conjeturas que desde luego caracte-
rice de arbitrarias, dictadas por un Deseo racional
y no por un raciocinio probable. La posicion de

los moradores del hemisferio Americano, ha sido por
siglos fuertemente opacada su existencia política
en esta. Nosotros estamos en un grado todavía más
abajo de la oscuridad, y, por lo mismo con mayor dificultad
para elevarnos al goce de libertad. Permitame a
estas consideraciones para abordar la cuestión. Los
obstáculos son varios, por la naturaleza de su condi-
ción, y por el abuso de ella. Luego un pequeño
o pequeño, cuando el gobierno, por su codicia, o por
sus vicios. Interrumpe los derechos del Ciudadano
y subalterno. Aplicando estos principios, hallaremos que
la América, no solamente estaba privada de su libe-
dad, sino también de la Forma Acciō y dominante
de ella. En las administraciones absolutas no se
tienen límites en el ejercicio de las facultades gubernativas
la voluntad del gran Sultán, Monarca, Rey y demás
absolutos Despóticos, es la ley suprema, y esta es casi
absolutamente ejecutiva por los Amir, Senes, y los
trapos subalternos de la Basquia y Presidencia, que tienen
organizada una opinion de que participan los subditos
por razón de la autoridad que les confiere. Actos esta
incorpora la administración Civil, Militar, Política, eco-
nómica y la Religión. No al fin sin poseer los gajes de
Sultán, son Príncipes los Virreyes del gran Sultán, son Príncipes
en los Sultanes de la Restoria. La China no omite
a hacerse monarcas, militares, y letrados al par.
De fenja Shan que la Amigable, la guerra de que los
Caracales Chinos son Voluntarios Directores de los sub-
yugados por los administradores Príncipes Príncipes Príncipes
Según en una condición que, además de privarnos de
los derechos que nos correspondían, no dejara en una especie
de hoyanismo permanente, con respecto a las innovaciones
públicas. Si hubiésemos seguido monarcas nuestros

asuntos domesticos, en nuestra administracion
interior, consideramos el curso de los negocios publicos
y su mecanismo. Formamos tambien de la conside-
racion personal, que impone á los jefes del pueblo cierto
respeto maginaria, que es tan necesario conservar en las
revoluciones. He aqui por que he dicho, que estabamos
gobernados hasta de la tirania esclava, pues que no
nos era permitido ejercer sus funciones.

Los Americanos en el sistema legal, que
esta en vigor, y que es un mayor frenco que nunca, no
conten otro lugar en la libertad que el de Slaves por-
que para el trabajo, y cuando mas el de simples comen-
diciados, y aun esta parte abastada con restricciones
chocantes. Tales son las prohibiciones del cultivo des-
de frutos de Europa, el estanco de las producciones qe
el Rey monopoliza, el impedimento de las fabricas qe
la misma Union no permite, los privilegios esclusivos
del comercio, hasta de los efectos de palmaria necesidad,
las trabas entre provincias y provincias Americanas,
para que no se traten, entorpecen ni negocien, en fin,
¿quien ti. saber cual es nuestro Destino? Los can-
por para aliviar el Ariz, la frama, el Cafe, la Cana,
el Cacao y el Algodon; las licencias solitarias para
ciada ginados, los Desiertos para curar las bestias fes-
radas, las entradas de la Sierra para sacar el Oro que
no puede sacar á esta Nacion abarata.

Tan negativo era nuestro estado, que no
la encuentras semejante en ninguna otra asociacion
civilizada, por mas que recorra la serie de las edades
y de la politica de todas las naciones. Pretender que con-
pase tan felizmente constituido, estenso rico y

populoso sea meramente pasivo, y no es un ultraje
y una violacion de los Derechos de la Humanidad?

Estabamos, como acaba de exponer, abstraídos
y dijámoslo así, accidentales del Universo, en cuanto a
relativos a la Ciencia de gobierno y Administracion de la
Estado. Jamas eramos Virreyes, ni Gobernadores, si no
por causas muy extraordinarias; Arzobispos y Obispos
pocas veces; Diplomáticos, nunca; Militares solo
en calidad de Subalternos; todos sin privilegios Reales,
no eramos en fin, ni Abogados ni Financistas, y
casi ni aun Comisarios: todo en contravencion di-
recta de nuestras instituciones.

El Emperador Carlos V. formó un pacto con
los Descubridores, Conquistadores y pobladores de Ame-
rica, que, como dice Guerra, es nuestro Contrato-social.
Los Reyes de España renunciaron soberanamente con ellos,
que se ejecutaron por su cuenta y riesgo, prohibiéndoles
hacerlo a costa de la real hacienda; y por esta razon
se les concedia que gozaran de la tierra: que or-
ganizaran la Administracion, y ejercieran la Judi-
catura en Apelacion: con otras muchas prerrogativas
y privilegios que seria prolijo detallar. El Rey de
comprometió a no enagenar jamas las provincias Ame-
ricanas, como ya se ha notado otra jurisdiccion
que la del Alto Imperio, siendo una especie de propie-
dad feudal tan ya alia venian los Conquistadores
para si y sus descendientes. Al mismo tiempo
existen Leyes esparsas que favorecen casi exclu-
sivamente a los naturales del pais originarios
de España, en cuanto a los empleos civiles, Eclesias-
ticos y de Rentas. Por manera q. con una violacion

manifestos de los leyes y de los preceptos subsistentes, se han visto despojados aquellos naturales de la libertad Constitucional que les daba su Código.

Después he referido, será fácil ver, que la América no está bien preparada para desprenderse de la Metrópoli, como súbitamente sucedió, por el efecto de las ilegítimas lecciones de Bayona, y por la inmensa guerra que la España no declaró, sin derecho alguno para ello, no sólo por falta de justicia, sino también de legitimidad. Sobre la Metrópoli de los gobiernos separados, sus decretos conminatorios y hostiles, y el cuna autor de una descompensada conducta, hay escritos del Mayor México en el periódico el Español, cuyo autor es el Sr. Blanco, y cuando allí está parte de nuestra historia muy bien tratada, me limito a referirlo.

Los Americanos han subido de repente, sin las convenientes previas, y lo que es más sensible sin la justicia de los negocios públicos, a representar en la escena del mundo, tan numerosos dignidades de Legisladores, Magistrados, Administradores del Erario, Diplomáticos, Honorables, y cuantas autoridades diplomáticas y sublevarias forman la jerarquía de un Estado, organizado con regularidad.

Cuando las Regimientos Francesas, al sustentarse los altísimos de la Ciudad de París, y así sea pronto arrollaron a los frágiles gobiernos de los Belicutas, entonces quedamos en la total oscuridad. Ya antes habíamos sido entregados a la merced de un usurpador extranjero. Los jones, distinguidos con la justicia que se nos debía, con esparcimiento a la burocracia, siempre brutalizada y

por ultimo, iniciaron sobre nuestro destino futuro,
y amonazados por la Oluasquia, a causa de la falta
de un gobierno legitimo y liberal, nos presi-
gitaron en el curso de la revolucion. En el primer mo-
mento solo se cuido de proveer a la seguridad
interior, contra los enemigos que cercoraban nuestro
sana. Luego se estendio a la seguridad exterior: se
establecieron Autoridades que sustituyeron a las
que acabamos de deponer, encargados de dirigir el
curso de nuestra revolucion, y de aprovechar la
conjuntura feliz, en que no fuere posible fundar
un gobierno constitucional, digno del presente
siglo, y adecuado a nuestra situacion.

Todos los nuevos gobiernos marcaron sus
primeros pasos con el establecimiento de juntas pro-
pulsas. Estas formaron en seguida parlamentos y
la convocacion de congresos que produjeron al fin
nos importantes; Conaructa origin un gobierno
democratico y Federal; declarando por principio los
derechos del hombre, maratonando el equilibrio de
las potencias y estatuyendo leyes generales en
favor de la libertad civil, de imprenta y de
finamente, se constituyo un gobierno idipendente.
La Nueva granada, siguió con uniformidad
los establecimientos politicos, y cuantas refor-
mas tuvo Venezuela, poniendo por base funda-
mental de su constitucion el sistema federal
mas exagerado que jamas existio. No sienta
mente se ha mejorado con respecto al poder
ejecutivo general, que ha obtenido cuantas atri-
buciones le corresponden segun conviene, de ang
E.

Agres, y Chile han seguido esta misma línea de opo-
siciones, pero como nos hallamos a tanta distancia
los documentos son tan raros, y las noticias tan in-
exactas, no me atrevo ni aun a bosquejar el cua-
dro de sus transformaciones.

Los sucesos de elipio han sido demasiado
varios, complicados, vagados y desgraciados, para que
puedan servir el caso de una revolución. Comencé,
a decir, de documentos bastante instructivos, que
nos hagan capaces de juzgarlos. Los historiadores de
elipio, por lo que sabemos, vieron principiar a la
independencia en Setiembre de 80, y un mes después,
ya tenían establecida su gobierno en Tacacua o
instaurado allí una junta nacional, bajo la aus-
picio de Hernando T., en cuyo nombre se ejercían
las funciones gubernativas. Por las circunstancias
de la guerra, esta junta se trasladó a diferentes
lugares; y es verosímil que se haya concentrado
Chaco este último momento, con los modifi-
caciones que los sucesos hayan exigido. Se dice
que ha crecido un generalísimo o dictador, que lo
es el Ilustre General Moros. Otro hablaba del
celebre general Nájera; lo cierto es que uno de
ellos dos grandes hombres, o hombres separados, ¹⁰
ejercen la autoridad suprema en aquel país.
y recientemente ha aparecido una constitución
para el régimen del Estado. En Mayo del 812, el
Ejército recien en Tullepea, presenta un plan
de paz y guerra al Virrey de elipio, concebido
en la más profunda sabiduría. En él se reclama
el derecho de gentes, estableciendo principios de una

exactitud incontestable. Propuse la Junta que la Junta
se divisase como entre hermanos, y le concedí el honor,
pues que no debia ser mas cruel que otras naciones
extranjeras: que los derechos de gentes y de guerra son
violables para los mismos indios y barbares, debian
serlo mas para Cristianos sujetos a un soberano
y a unas mismas leyes; que los prisioneros no fuesen
tratados como flecos de Lux. desahogada, ni se arrojá-
sen los prisioneros que recien las armas, sino
que se mantuviesen en techos para vengearlos.
que no se entrase a sangre y fuego en las poblacio-
nes pacificas, no los asesinaren ni quitasen, po-
drían sacrificarlos; y concluye yd, en caso de no admitir
se este plan, se observarian rigurosamente
las repuestas. Esta negociacion se trato con el
mas alto Desprecio: no se dio respuesta a la Junta
Nacional: las comunicaciones originales se que-
raron públicamente en la Plaza de Mexico por una
voz del Verdugo, y la guerra de exterminio conti-
nuo por parte de los Españoles con su fuerza
acostumbrada mientras que los Mexicanos y las N-
ciones Americanas no la hacian ni aun a muerte
con los prisioneros de guerra, aun que fueran Es-
pañoles. Aqui se observa que, por causas de conve-
niencia, se conceden las negociaciones de dominion
al Rey, y aun a la Constitucion de la Monarquía.
Parece que la Santa Nacion es abolida en el ejer-
cicio de las funciones legislativas, ejecutiva y judicial,
y el numero de sus miembros muy limitado.

Los acontecimientos de la tierra firme nos han
probadado que las instituciones perfectamente repres-
entativas no son adecuadas al nuestro Carácter.

costumbres y leyes vicuatos. En Carracas al espíritu
Dejando todo su origen en las sociedades, Asian-
tas, y elecciones populares, y estos partidos que se man-
tenen en la esclavitud. Y así como Venezuela ha sido
la República Americana que mas se ha adelantado
en sus instituciones políticas, tambien ha sido el mas
buen ejemplo de la inepticia de la forma democrática
y federal para nuestras naciones estados. En Nue-
va Granada, las excesivas facultades de los gobiernos
provinciales, y la falta de centralización en el ge-
neral, han conducido a aquel precioso país al estado
a que se ve reducido en el día. Por esta razón sus
debiles esfuerzos se han concurrencia contra todas las
probabilidades. En tanto que nuestros compatriotas
no adquieren los talentos y las virtudes políticas y
distinguir a nuestros hermanos del Norte, los siste-
mos autocráticos populares lejos de darnos faci-
lidades, tiene mucho que oponer a ser nuestra
ruina. Desgraciadamente estas condiciones parecen
estar muy distantes de nosotros en el grado que
se requiere, y por el contrario, estamos dominados
de los vicios que se contraen bajo la dirección
de una nación como la Española, que solo ha
sido estado en feroz, Ambición, Venganza
y Codicia.

Lo mas difícil dice entonces quien, sacar un
pueblo de la oscuridad que se entregan a uno libro.
Esta verdad está comprobada por los annales de
todos los tiempos, que nos muestran las mas de las
naciones libres convertidas al yugo, y muy pocas de
las esclavas recobran su libertad. A pesar de este
convencimiento, los abolicionistas de este continente

han manifestado el repudio de cualquier constitución y
libertad, y aun perfectas; sin duda por efecto del instin-
to que tienen todos los hombres de seguir de su mayor
facilidad y gusto la que se alcanza más fácilmente a su
delectación, están fundados sobre las bases de la justicia
de la libertad y de la igualdad. Pero, ¿seremos no-
bros capaces de mantener en su exactitud equili-
brio la difícil carga de una República? ¿se pue-
de concebir que un pueblo recientemente desconocido
se lance a la defensa de la libertad sin que, como
aclaro, se le derripan las alas y caiga en el abismo?
Tal prodigio es inconcebible, incluso Cristo. Por consiguiente,
no hay un raciocinio tan oculto que nos atribuya con
esta esperanza.

El darme más que otro alguno por formar en Ame-
rica la más grande nación del mundo, menos por su
extensión y riquezas, que por su libertad y gloria.
Ningún aliento a la perfección del gobierno de mi
patria, no por eso, por el sistema que el nuevo mundo
sea por el momento regido por una gran república; como
es imposible no me abren a desearlo, y menos desear
con una monarquía universal de América, por que
este proyecto, sin ser viable, es también imposible. Los
objetos que actualmente existen, no se reformarían, y
nuestra separación sería infructuosa. Los Estados
Americanos, han mostrado a los cuidados de gobiernos
particulares, que surten los peligros y las ventajas del
Despotismo y la guerra. Se multiplican, por ejemplo,
los Estados, que es la causa que genera el caos por
su poder intermedio, sin el cual no hay estado sólido. El
programa, que fue el Tratado de Panamá, pronto contribuirá
para todos los Estados de este vasto continente: y no
continuarán estos en la languidez, y aun en el des-
orden actual. Pero que un solo gobierno de América

ánimo, ponga en acción todos los recursos de la paz pública, coraje, ilustre y perfección al mundo, sería necesario que tubiese las facultades de un Dios, y cuando menos, las luces y virtudes de todos los hombres.

El espíritu de partido, que al presente agita a nuestros Estados, se entendería entonces con mayor exactitud aumentándose la fuerza. Del poder, que únicamente puede resistirlos. Además, los flagelos de las capitales no disminuirían la preponderancia de los Estados protestantes, a quienes considerarían como a otros tantos tiranos: sus Delfines llegarían hasta el punto de comparar a estos con los odiados Españoles. En fin, una eternidad semejante, sería un Coloso deforme, que su propio peso desflumaría a la menor convulsión.

El Sr. de Pradt ha acudido rápidamente a la América en quince o diez y siete Estados, independientes entre sí, gobernados por otros tantos Estados. Estoy de acuerdo en cuanto al primero, pues la América comporta la creación de diez y siete Naciones: en cuanto al segundo, aun que sea más fácil concebirlo, es menos útil, y a sí, nace de la opinión de las monarquías Americanas. He aquí mis razones. El interés bien entendido de una República, se circunscribe en la esfera de su creación, posesiones y gloria. No efundiendo la libertad al Imperio, por que es precisamente en oposición a ella. Ninguna estimulo existe a los Republicanos a extender los límites de su Nación, en detrimento de sus propios medios, con el único objeto de hacer guerra por a sus vecinos de una Constitución liberal. Ningun derecho adquieren, ninguna ventaja sacan

prencionados, a menos que los reducamos a Colonias, En
guistas i Aliados siguiendo el ejemplo de Roma, ellas
mas y ejemplos tales estan en oposicion directa
con los principios de justicia de los sistemas Republi-
canos y, aun dire mas, en oposicion manifesta
con los Intereses de sus Ciudadanos; por que
un Estado Democrático extendido, en si mismo o por
sus Dependencias, al est. tiene en su consecuencia
y comercio su forma libre en otra tiranía; lo
que los principios que deben conservarse, y aun
que sirven al Despotismo. El distintivo de las pe-
queñas Repúblicas, es la permanencia: el de las
grandes es transitorio, pero siempre se inclina al Im-
perio. Casi todas las primeras han tenido una
larga duración: de las segundas, solo Roma, en
civilitud algunos siglos; pero fue, por que era
la República la Capital, y no lo era el resto de sus
dominios, que se gobernaban por Leyes e institucio-
nes diferentes.

Muy contraria es la política de un Pay-
saje inclinacion constante de dirigirse al aumento
de sus posesiones, Riquezas y facultades: con-
sistem, por que su autoridad crece con estos ad-
quisiciones, tanto con respecto a sus Vecinos, como
a sus propios Vasallos, que tienen en el un po-
der tan formidable, cuanto es su Territorio, que
se conserva por medio de la guerra y de las con-
guistas. Por estas razones, pienso que los Americanos
no, ancianos de paz, Ciencias, Artes, Comercio
y Agricultura prosperaran los Republicas a los
Reynos: y me parece que estos Veros se confor-
man con las miras de la Europa.

No convengo en el sistema federal en tre los

populares y representativos, por ser demasiado
perfectos, y exijen virtudes y talentos políticos
muy superiores a los nuestros: por igual razón
rechusa la Monarquía mixta de Aristocracia
y Democracia que tanta fortuna y esplendor ha
gozado en la Inglaterra. No podemos por lo
tanto entre las Repúblicas y Monarquías to-
mar perfecto y acabado, vertemos este en Anar-
quias Demagógicas o en tiranías monocráticas:
busquemos un medio entre extremos opuestos
que nos conducirán a los mismos escollos, a la
infelicidad y al Deshonra. Voy a arriesgar el re-
sultado de mis cabilaciones, sobre la suerte
futura de la América: no la mejor, si no la
que le sea mas aconsejada.

Por la naturaleza de las localidades,
tierras, población y carácter de los Ame-
ricanos, imagino que intentaran al principio
establecer una República representativa, en la
cual tenga grandes atribuciones el poder eje-
cutivo concentrándolo en un Magistrado que;
si desempeña sus funciones con acierto y jus-
ticia, casi naturalmente vendrá a conser-
var una autoridad vitalicia. Si en in-
capacidad o violenta administración excita
una commoción popular que triunfe, este
mismo poder ejecutivo guirá y dirigirá
en una Asamblea. Si el partido preponderante
es militar o Aristocrático, creará propiamente
una Monarquía, que al principio será limi-
tada y constitucional, y después inevitablemente

Reclutara en absoluta, pues debemos convenir en que nada hay mas difícil en el orden político que la concurrencia de una Monarquía mixta; y tambien es preciso convenir, en que solo un pueblo sea patriota como el Ingles, el capaz de contener la autoridad de un Rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un Rey y una Corona.

Los Estados del Istmo de Panama hasta Guatemala formaran quiza una asociación. Una magnífica posición, entre los dos grandes mares, para ser con el tiempo el emporio del Universo. Sus Canales acortaran las distancias del mundo; estrecharan los lazos comerciales de Europa, América, y Asia; traerán á term felices regiones los tributos de las cuatro partes del globo; Acceso solo allí podria fijarse algun día la Capital de la tierra, como pretendió constantino que fuese Bisancio la del antiguo hemisferio.

La nueva Granada se unia con Venezuela, si llegan á convenir en formar una República Central cuya Capital sea Maracaybo, y una nueva Ciudad que, con el nombre de Las Cañas (en honor de este heroe de la filantropía) se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía Honda. Esta posición, á un que desconocida, es mas ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil, y su situación tan fuerte, que puede hacerse irrefragable. Posee un clima sano y salubre, un territorio tan propio para la Agricultura como para la cria de ganados, y una grande abundancia de Maderas de Construcción. Los Salvajes que

la habiam descom Civilizadas, y nuestras posi-
ciones se aumentarian con la adquisicion de
la Guayana. Esta estacion se llamaria El
Paraguay, como un tributo de justicia y gra-
titud al caudex de nuestro Hemisferio. Gu-
bierno podra imitar al Ingles con la dife-
rencia de que en lugar de un Rey, habra un po-
der ejecutivo electivo cuando mas vitalicio, y ya
nuestro hereditario si se quiere Republicano, una
camara o senado legislativo hereditario que, en
las tempestades politicas se interponga entre
las alas populares y los vayos del Gobierno;
y un cuerpo legislativo de libre eleccion, sin
otras restricciones, que las de la Camara baja
de Inglaterra. Esta constitucion para el pais
de todas formas; y yo deseo que no participe
de todos los vicios. Como esta es mi patria, ten-
go un derecho incontestable para desechar lo que
en mi opinion es mejor. Es muy posible que
los vicios grandes no convengan en el reconoci-
miento de un Gobierno Central, por que es en es-
tremo adicto a la Federacion; y entonces for-
mari por si sola un Estado que, si subsiste,
podra ser muy dichoso por sus grandes recursos
de todos jeneros.

Poco sabemos de las opiniones que pre-
valecen en Buenos Ayres, Chile, y el Peru. Es
gana por lo que se traslucen, y por las aparien-
cias en Buenos Ayres, habra un Gobierno Cen-
tral, en que las autoridades se lleven la pri-
— macia

por consecuencia De sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta Constitucion dejara necesariamente en una oligarquia o en una tirania monarcal, con mas o menos restricciones, y cuya denominacion nadie puede adivinar. Seria doloroso que tal cosa sucediese, por que aquellos habitantes son acreedores a las mas esplendidas glorias.

El Reyno De Chile esta llamado por la Naturaleza de su situacion, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos los fieles Republicanos del Arica, a pesar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una Republica. Si alguna permanece largo tiempo en Anarquia, me inclino a pensar que sera la Chilena. Jamas se ha estinguido alli el espiritu de Libertad: los vicios de Europa y del Asia llegaron tan de o nunca, a corromper las costumbres de aquel estremo Del Uniberso. Su territorio es limitado: estara siempre fuera Del Contacto inficionado Del resto de los hombres: no alterara sus leyes, usos y practicas: preservara su uniformidad en opiniones politicas y religiosas, en una palabra, Chile podra ser libre.

El Peru, por el contrario, encierra dos elementos enemigos De todo regimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo: el segundo lo corrompe por si mismo. El alma de un Siervo, rara vez alcanza a apreciar la suma libertad: se enfurece en los tormentos, o se humilla en las cadenas. Aunque estas reglas serian aplicables a toda la

América, caso que con mas justicia las merezca Lima,
por los sacrificios que ha expuesto, y por la cooperación
que ha prestado a sus Gobiernos contra sus propios her-
manos los ilustres Pío de Vaca, Obispo y Juan Gonz.
Es constante que el que aspira a obtener la libertad,
a lo menos le intenta después que en Lima no toles
varian los vicios la Democracia, ni los esclavos y por ende
libertos la Autocracia. La primera prepara la
tiranía de uno solo, por no poder las provocaciones
temerarias, y por establecer un orden digno propio.
Fácilmente se consigue restar en independencia.

De todo lo expuesto podemos deducir estas con-
clusiones: las Provincias Americanas se hallan lidiando
por emanciparse, al fin obtendrán el suyo, algunas
se constituirán de un modo regular en Repúblicas federa-
radas y Central, se separarán Monarquías, casi
inevitablemente, en las grandes secciones y algunas
serán tan infelices que deberán ser colonias,
ya en la actual, ya en las futuras Revoluciones;
que una gran Monarquía, no será fácil conseguirse.
Una gran República imposible.

Una idea grandiosa pretende formar de
todo el Nuevo-mundo una sola nación con un solo tribunal
que juzgue sus partes entre si y con el todo. Ya que tiene
un origen, una lengua, unas costumbres y una de-
leyes, Obediencia por consiguiente tener con solo gobierno,
que confederase los diferentes estados que hayan
de formarse; mas imposible, p. que tantas temoz.

Situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres de
las repúblicas, dividen a la América. Una bella obra para el Ho-
mor de Panamá, fuese por nosotros lo que el Dr. Corinto para
los negros. ¡ Oh! que algún día tengamos la fortuna
de instalar a un con Augusto Comodoro de los Repe-
tentes de las Repúblicas, dignos e importantes a tra-
tar y discutir sobre los altos intereses de la Paz y
de la guerra, con las naciones de las otras Américas
del mundo. Esta especie de Conferencia podría te-
ner lugar en alguna época dichosa de nuestra re-
generación. Sea esperanza o infundada, semejante
a la del Abate de Lione, que concibió el laudable de-
seo de reunir un Congreso Europeo, para verider de la
guerra y de los intereses de aquellas Naciones.

Ilustraciones importantes, y felices, continuas
porción son presentemente producidos por efectos in-
dividuales. Los Comisarios Provisionales tienen una
tradición, que dice, que cuando Cuetzalcohuatl, el Her-
mano de la Administración de los aborígenes, les prometió que vol-
vería a ellos, que los siglos destinados hubieran pasado,
y que el restablecimiento en gobierno, y renovación en fe-
licidad. Esta tradición no opera y excita una con-
fusión de que muy pronto debe volar. ¿concibe el cual
sería el efecto que produciría, en un individuo, a pe-
reciendo entre ellos, demuestra los caracteres de Cuetzal-
cohuatl, el Ahuila del Suroeste o el Occidente, del cual han
hablado tanto las otras Naciones. ¿no cree el que esta in-
clinación tiene las partes? y no es la unión todo lo que
se necesita para ponerlos en estado de república al fin. Es
- por ende -

Situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres de
similitud divididos a la América. Una sola cosa que el Ho-
no de Panamá fue el p.^o motivo de que el Dr. Corinto para
los papeles. ¡Ojala que algún día tengamos la fortuna
de instalar en un Augusto Congreso de los Repre-
sentantes de las Repúblicas, Señores e Impresarios a tra-
tar y discutir sobre los altos intereses de la Paz y
de la guerra, con las naciones de las otras Américas
del mundo. Esta especie de Conferencia podría te-
ner lugar en alguna época dichosa de nuestra re-
generación. Una esperanza es infundada, semejante
a la del Abate de Nem, que concibió el laudable de-
seo de reunir un Congreso Europeo para decidir de la
suerte y de los intereses de aquellas Naciones.

Ilustraciones importantes y felices, continuas
para un presentemente prodigioso y efectos in-
dividuales. Su administración monárquica tienen una
tradición que dice, que cuando Huemalcohuatl, el Her-
mano de la Administración de los aborígenes, le prometió que vol-
viera a Jiquil que los siglos destruyeron hubieran pasado.
Esta tradición en gobierno, y renovación en fe-
rición de que muy pronto debe volver. ¿concibe el cual
sería el efecto que produciría, si un individuo, a pe-
reción entre ellos, demostrase los caracteres de Huemal-
cohuatl al Pueblo del Nixque o Mexicano, del cual han
hablado tanto los otros Nacionales. ¿no cree el que esto in-
clinaria hacia las paces? ¿no es la unión todo lo que
se necesita para ponerse en estado de espular algo. Es
- por ende, 15

sus tropas, y a los partidarios de la corrupción España
para hacernos capaces de establecer un Imperio poderoso
con un gobierno libre y leyes benéficas. 2.

Pienso como V. que causas individuales pueden
producir resultados generales, sobre todo en las revoluciones.
Hase en el Hesse, gran profeta: el Dios Teotihuacan,
Tlatoacahuatl, el que es capaz de operar los prodigios
benéficos que V. propone. Este personaje es descono-
cido del Pueblo Mexicano y no cuenta generalmente, por
que tal es la suerte de los desconocidos, aun que sean Dioses.
Solo los historiadores y literatos, se han ocupado de
cuidadosamente en investigar su origen, verda o fál-
sa misión, sus profecías y el término de su carrera.
Se disputa si fue un Apóstol de Cristo, o bien pa-
gano: unos responden que su nombre quiere decir don-
de sona: otros que Culobra empolmado; y otros di-
cen que es el famoso profeta De Teocaton, Chilon-Cu-
tal. En una palabra, los más de los autores eclesiásticos
y históricos o heréticos, han tratado con
mas o menos estension la cuestion sobre el verdadero
Carácter de Tlatoacahuatl. El hecho es, segun dice
Acosta, que él estableció una Religión muy rica
Opimas, y misterios tienen una admirable afi-
nidad con la de Sigeo, y que quiza es la mas seme-
jante a ella. No obstante esto, muchos escritores Ca-
tólicos han excusado al por la idea de que este pro-
feta fue verdadero, sin querer reconocer en él, aun
entre Romanos, como lo afirman otros celebres autores.
Su opinion general es que Tlatoacahuatl es
un Legítimo Divino entre los pueblos paganos de

América, del cual era lugar temido el gran allottu
homa, recibiendo de él su autoridad. De aquí se
infera que nuestros allegicanos, no seguirán al
del Australchoqui, como que pareciera topi las formas
mas idénticas y favorables; pues que profesan una
Religion la mas intolerante, y esclusiva de las
Otras.

Elleimiente los Directores de la Intendencia de
Allegia se han apoderado del fanatismo con el mayor
acierto, proclamando a la famosa Religión de Guadalupe
por Reyna de los patriotas, invocandola en todos los casos
cruciales, y llamandola en sus Banderas. Sin embargo, el en
ferviente político ha formado una alianza con la Religión,
que ha producido un fervor vehemente por la libertad
Causa de la libertad. La veneración de esta Imagen
en Allegia, es superior a la mas celestial que pudiera
inspirar el mas Vieito y dichoso Profeta.

Por otra parte, el tiempo de las apariciones
ha pasado, y aun que fueron los Americanos mas en
posterioridad de lo que son, no prestarian fe a las aparien-
cias de un impostor, que seria tenido por un Cuervo loco
y por el Atrocísimo Atrocísimo en nuestra Religión.

Seguramente, la union es lo que nos falta
para completar la obra de nuestra regeneracion. Sin
embargo, nuestra division no es estrano, por que tal es
el distintivo de las guerras civiles, formadas jenes
valientes entre dos partidos: Consecradores y Refor-
madores. La primera son, por lo comun, mas numero-
sa, por que el Hujerío de la costumbre, produce el
efecto de la obediencia a las potestades establecidas;
los ultimos son siempre menos numerosos, aun que
mas vehementes e ilustrados. De este modo la

Banco Central
ACTIVO PASIVO
01275
J. J. C.

1/6, 1770

mano física se equilibra con la fuerza moral, y la conciencia se prolonga, decida sus reacciones muy inciertas. Las fortunas, entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia.

Me dice el Sr. López puede gobernar en aperturas de espaldas a los Españoles y de frente un fabiano? Es la unión, icatamonte, mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y seguros bien deseados. La América está encontrada entre sí, por que de todas abundancia de todas las Naciones, aislada en medio del Universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y constabida por la España, que parece mas elemento para la fuerza, que cuantos nosotros fuertísimamente podemos adquirir.

Cuando las divisiones se están multiplicando, cuando el Estado es débil, y cuando las empresas son muchas, todos los hombres buscan a los espíritus de desidia, las pasiones se agitan, y los enemigos los desmanan para triunfar por este fácil medio. Aunque que seamos fuertes, hay tal influencia de una pasión liberal que nos presta su protección, se nos vea de acercar cultivar las virtudes y las las tentas que conducen a la gloria: entonces seguiremos la marcha magnánima hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América ilustre, entonces los ciudadanos y los Reyes, que marchan en el frente, y hacen ilustre a la Europa, volverán a Colombia libre que los convierta con un asilo.

Tales son, Señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter a V. pna que los revele y oírlos según me merezco.